

## **UN EJE CLAVE: SANTA CRUZ-CUIABÁ-CAMPO GRANDE**

**Por Agustín Saavedra Weise**

Ya he expresado en anteriores oportunidades que Santa Cruz es un verdadero nexo geopolítico de integración, por su calidad como pivote del "heartland" –corazón terrestre literalmente, núcleo vital en traducción amplia– sudamericano y como centro del gran espacio interior ("hinterland") de nuestro subcontinente, sobre todo de su Cono Sur.

Por otro lado y así como en el territorio nacional sobresale el eje Santa Cruz-Sucre-Cochabamba, desde mi modesta perspectiva y como auténtico eje de integración internacional, se perfila el formado por Santa Cruz de la Sierra, la capital de Mato Grosso (Cuaibá) y la capital de Mato Grosso do Sul (Campo Grande). Entre estas tres ciudades rota la dinámica de integración, dinámica que tiene a la Hidrovía Paraguay-Paraná como su principal brazo conector y de contacto entre sí, subregional y con el mundo.

No en vano un informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) de 2004 identificaba como "macroregiones" a la zona de los dos estados brasileños citados y al departamento boliviano de Santa Cruz. Si a eso le agregamos Beni y Pando, el Acre y Rondonia hacia el norte y el Paraguay hacia el sur, más las provincias argentinas del litoral, tenemos ese gran hinterland amazónico-chaqueño-platense que se controla (en sentido integrador, claro) desde el eje fundamental Santa Cruz de la Sierra-Campo Grande-Cuiabá, cuyo pivote clave es nuestra ciudad.

Y como también ya lo expresé antes, si bien podemos encontrar ciudades más limpias, mejor organizadas, más bonitas e inclusive más grandes, ninguna de ellas tiene la ubicación estratégica de Santa Cruz de la Sierra. Si añadimos al triángulo externo el interior formado con Sucre y

Cochabamba, tenemos en el mapa –y en la realidad concreta– un doble triángulo que gira alrededor de Santa Cruz de la Sierra, verdadero plato rotatorio del subcontinente, tierra llamada a ser el nudo de las conexiones y de la integración nacional e internacional.

¡Ah! pero hay mucho por hacer para que esta teórica perspectiva se concrete. Para comenzar, hay que unir mediante excelentes caminos y rutas aéreas a Santa Cruz con Cuaibá y Campo Grande, generando así un sano intercambio humano y comercial. Actualmente ir por tierra es un tormento y la conexión aérea se hace por San Pablo con cambio de aeropuerto, lo que es una verdadera ordalía. Felizmente y por lo que he sabido, desde fines de abril la empresa brasileña "GOL" iniciará vuelos entre la capital oriental y Campo Grande. Es una noticia excelente, que abrirá nuevos rumbos para la unión entre nuestra ciudad y esa importante localidad del país vecino. Ojalá el emprendimiento marche bien y se cree el tráfico de turismo, negocios y carga correspondiente para justificar los vuelos y mantenerlos como algo permanente. Esto mismo debe hacerse con Cuaibá. Y muy pronto.

Cuando tengamos completamente pavimentada la carretera hasta Puerto Suárez y se perfeccione y mejore la que nos lleva a Cuaibá, entonces Santa Cruz hará sentir aún más su peso estratégico: se convertirá en el nudo de esta tarea integradora. Agreguemos a ello la venidera autonomía y el desarrollo de Puerto Busch como factores potencialmente favorables, para -por un lado- no depender tanto de un estado altiplánico centralista, errático e incoherente y, por el otro, con Puerto Bush operacional se podrá incrementar al máximo el uso de la Hidrovía, sobre todo mediante la construcción del tramo ferroviario a lo largo del Corredor Dionisio Foianini (ex Man Césped).

Todo esto no es utopía. Puede ser realidad a corto plazo si las cosas se hacen bien. Nadie puede escapar de las realidades del mapa. Y esta realidad no es meramente cartográfica ni estática: encierra una dinámica geopolítica que le otorgará a Santa Cruz – centro de gravedad e impulso de Bolivia – el privilegio de ostentar simultáneamente un rol similar en el vasto contexto territorial del hinterland sudamericano.

-----000-----